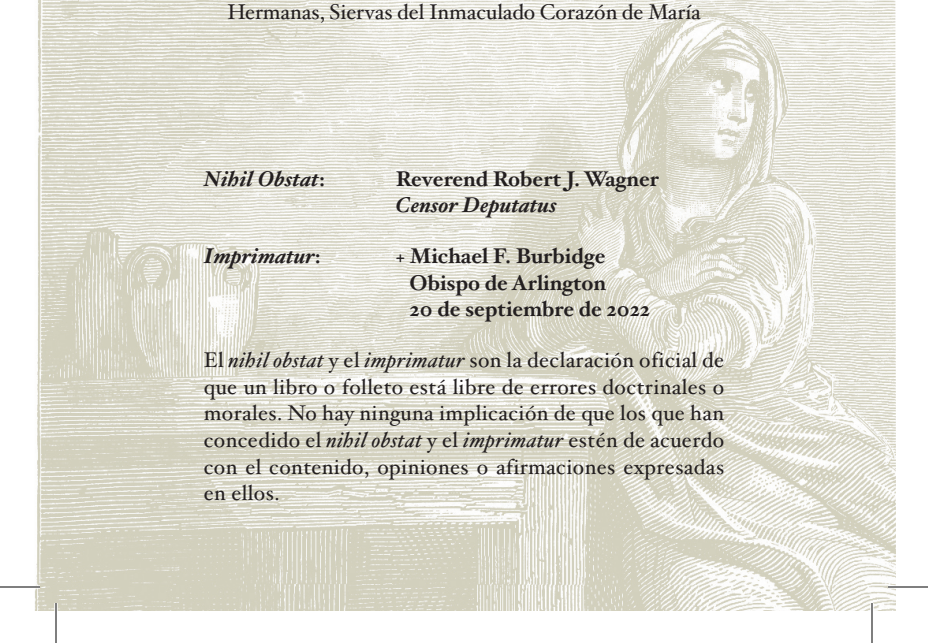
Vida, dulzura y esperanza nuestra

Reflexiones sobre el Rosario

COMPILADO POR RELIGIOSAS DE LA DIÓCESIS DE ARLINGTON

Por favor, oren por todas las Religiosas que sirven en nuestra Diócesis:

Adoradoras de la Santa Cruz
Hermanas Benedictinas de Virginia
Hijas de San Pablo
Monjas Dominicas, Monasterio de Santo Domingo
Hermanas Dominicas de Santa Cecilia
Hermanas Franciscanas de la Eucaristía
Hermanas Franciscanas de la Inmaculada Concepción
Siervas de Reparación del Sagrado Corazón de Jesús
Monjas Clarisas, Monasterio María, Madre de la Iglesia
Hermanas Pobres de San José
Religiosas del Sagrado Corazón de María
Hermanas de Nuestra Señora de La Salette
Hermanas de San José
Hermanas, Siervas del Inmaculado Corazón de María



***Nihil Obstat*:** **Reverend Robert J. Wagner**
Censor Deputatus

***Imprimatur*:** **+ Michael F. Burbidge**
Obispo de Arlington
20 de septiembre de 2022

El *nihil obstat* y el *imprimatur* son la declaración oficial de que un libro o folleto está libre de errores doctrinales o morales. No hay ninguna implicación de que los que han concedido el *nihil obstat* y el *imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, opiniones o afirmaciones expresadas en ellos.

En el segundo año de preparación para el Jubileo Diocesano, nuestro tema es "Alégrate". Celebramos las bendiciones de Dios como lo hizo Nuestra Señora en su Magníficat y le pedimos que nos guíe en nuestro seguimiento de Él.

Para asistir nuestra oración en este año Mariano, las Religiosas de la Diócesis de Arlington han escrito una colección de reflexiones para cada misterio del Rosario. Las Hermanas están felices de compartir este rol de maternidad espiritual, orando por la diócesis y guiando a los fieles hacia una oración más profunda.

El Rosario es una oración basada en las Escrituras. El Padre Nuestro y los saludos del Arcángel Gabriel y de Isabel a Nuestra Señora proporcionan el texto para las oraciones vocales del Padre Nuestro y el Ave María. Junto con las oraciones vocales, al rezar el rosario reflexionamos en nuestro corazón sobre los misterios revelados en la Escritura. Reflexionamos sobre las vidas de Jesús y María y las relacionamos con nuestras propias vidas.

Únase a nosotros en el uso de este folleto para orar por todas las personas de la Diócesis, Católicas y no Católicas, y por los muchos ministerios diocesanos incluidos entre las intenciones de cada década. Mientras nos preparamos para nuestro Jubileo Diocesano, que Nuestra Señora acerque a todos en nuestra Diócesis a su Hijo.

CÓMO REZAR EL ROSARIO

Cómo rezar el Rosario

La Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos

1. Haga la Señal de la Cruz.
2. Sosteniendo el Crucifijo, rece el Credo de los Apóstoles. (Se ofrece el Padre Nuestro de apertura por el Santo Padre y las 3 primeras Avemarías por un aumento de fe, esperanza y caridad)
3. En la primera cuenta, rece un Padre Nuestro.
4. Rece un Ave María en cada una de las siguientes tres cuentas.
5. Rece el Gloria al Padre.
6. Para cada una de las cinco decenas, anuncie el Misterio (quizás seguido de una breve lectura de la Escritura), luego rece el Padre Nuestro.
7. Mientras va tocando cada una de las diez cuentas de la decena, rece diez Avemarías mientras medita sobre el Misterio correspondiente. Luego rece un Gloria al Padre.
8. (Después de terminar cada decena, algunos dicen la siguiente oración pedida por la Santísima Virgen María en Fátima: Oh Jesús mío, perdónanos nuestros pecados, libranos del fuego del infierno; lleva al Cielo a todas las almas, especialmente a las que más necesitadas de Tu misericordia.)
9. Después de rezar las cinco decenas, rece el Dios te Salve, Reina y Madre, seguido por esta oración:

   V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

   R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Concluya el Rosario con la Señal de la Cruz.

El Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

El Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, Santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

El Ave María

Dios te salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo.
Bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El Gloria al Padre (La Doxología)

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

La Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.
Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Cinco Misterios
5. Gloria al Padre
4. Ave María en las 3 cuentas
3. Padre Nuestro
INRI
2. Credo de los Apóstoles
1. Señal de la Cruz

Los Misterios Gozosos

Los cinco Misterios Gozosos se rezan tradicionalmente los lunes y sábados y, durante el tiempo de Adviento, los domingos.

Fra Angelico, *Virgin Mary Annunciate* (1431–1433)

La Anunciación

Por nuestro Obispo y todos los que ocupan puestos de liderazgo en nuestra Diócesis.

"María dijo: 'He aquí, la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra'" (Lc 1:38). El sí de María en la Anunciación es a la vez inspirador e intimidante. Nos inspira porque despierta nuestro propio deseo de decir sí a Dios en cada momento con todo nuestro ser. Al mismo tiempo nos intimida, porque es radical, arriesgado y aterrador decirle que sí a Dios en todo momento. En la Anunciación vemos a María experimentando también todos estos sentimientos. Siente miedo y el riesgo que esto significa, y a pesar de todo, dice que sí. Que María interceda por nosotros, por nuestro Obispo y por todos los que ocupan puestos de liderazgo en nuestra diócesis, para que cada día podamos decir un sí más profundo a Dios, Quien nos dice un sí profundo en la Encarnación.

Hermana Emily Beata Marsh, FSP
Hijas de San Pablo

Raphael, *The Visitation* (1517)

La Visitación

Por las Madres embarazadas y por todos los Ministerios e iniciativas Pro-vida en la Diócesis.

"Y sucedió que, al oír Isabel el saludo de María, el niño que llevaba en su vientre saltó de alegría. Isabel quedó llena del Espíritu Santo" (Lc 1:41). María, aunque estaba embarazada, viajó a toda prisa para visitar y ayudar a Isabel en su sexto mes de embarazo. Ante el saludo de María, el niño en el vientre de Isabel saltó de alegría al reconocer a Jesús, el Hijo de Dios, en el vientre de María. Isabel, gozosa y sobrecogida en presencia de la madre del Señor, exclamó: "Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre". Como María, estamos llamados a llevar a Jesús a todos, en la fe, la humildad, el amor, el servicio y la alegría. En este misterio, oremos por todas las madres gestantes, por un gozo inefable de la santa maternidad; por todos involucrados en ministerios pro-vida, para que estén llenos del Espíritu Santo y tengan fervor en preservar la santidad de la vida.

Sor Aniliza P. Juan, snds y Sor Leonida E. Eguilos, snds
Hermanas de Nuestra Señora de La Salette

Juan Bautista Maino, *Adoration of the Shepherds* (1615–1620)

La Natividad

Por aquellos que sufren pobreza o falta de vivienda en nuestra Diócesis y los Ministerios que los atienden.

"Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron" (Jn 1:11). Los suyos no lo recibieron, pero la alegría de esta noche no pudo ser contenida. Dios envió a Sus ángeles a los campos; y los humildes pastores se apresuraron a responder a la invitación de ver a un niño envuelto en pañales. El Salvador es encontrado, acostado en un pesebre prestado. Desde el día de Su nacimiento, el Hijo del Hombre no tendrá donde recostar Su cabeza. El reino de Dios no es de este mundo, y aquellos que son considerados humildes y despreciados tienen el privilegio de escuchar el mensaje de los ángeles. Los pastores regresan y proclaman la alegría del Evangelio a todo el pueblo. Jesús, Tú elegiste ser pobre entre los pobres. Ayúdame a ser humilde y a conocer mi propia pobreza, para que yo también pueda servir como pobre entre los pobres.

Las Monjas Clarisas
Monasterio María, Madre de la Iglesia

Philippe de Champaigne, *The Presentation of the Temple* (1648)

La presentación en el templo

Por los hombres y mujeres religiosos en nuestra diócesis y por aquellos en nuestra Diócesis que están discerniendo la vida religiosa.

"El Espíritu y la Esposa dicen: 'Ven'" (Apoc. 22:17). Al amanecer de cada semana, y cada día si queremos, entramos en la casa de Dios y colocamos nuestras ofrendas ante el altar. Como José y María, ofrecemos las tórtolas de los pobres: alas débiles y canto ceceante, esfuerzo vacilante y oración débil. Como Simeón y Ana, suplicamos la misericordia de nuestro Salvador. ¡Ven, Señor Jesús! Abracemos Tu palabra. Permítenos, aunque indignos, de acunar Tu cuerpo en el nuestro. Irradia sobre nosotros Tu luz, especialmente sobre los que se dedican a Tu servicio y se consagran para Tu alabanza. Con las oraciones de Tu Madre, atrae a muchos jóvenes a entregarte su vida. Ella Te presentó en el templo de Tu Padre; que presente también a estos hijos e hijas, para que sean signos de esperanza y sagrarios vivos de Tu amor.

Monjas Dominicas
Monasterio de Santo Domingo

Paolo Veronese, *Christ Among the Doctors* (1548)

El niño perdido y hallado en el templo

Por todos en nuestra Diócesis que sufren de ansiedad o depresión y los Ministerios que los apoyan; por todos los Jóvenes y Ministerios Juveniles.

"Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas" (Lc 2:44-47). Mientras rezamos este misterio del rosario, contemplamos a María y José quienes buscan desesperadamente a Jesús, están ansiosos por Su hijo perdido. En este misterio, rezamos por todas las personas que sufren ansiedad y depresión, y por todos los que sirven a los que sufren con estas aflicciones. Oramos también por todos nuestros jóvenes y por los ministros de jóvenes. Que la Sagrada Familia sea fuente de consuelo y tranquilidad para todos.

Hermana Judith Gebelein, FSE
Hermanas Franciscanas de la Eucaristía

Los Misterios Luminosos

Los cinco Misterios Luminosos se rezan tradicionalmente los jueves.

Perugino, *Baptism of Christ* (1498–1500)

El bautismo de Cristo en el Jordán

Por todos en RICA en nuestra Diócesis y aquellos que los apoyan, por todas las familias que se preparan para el Bautismo de sus hijos

"En aquellos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán... y una voz desde el cielo dijo: 'Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección'" (Mc 1:9, 11). El ministerio público de Jesús comenzó con una experiencia del amor del Padre. Desde allí, Jesús salió y sanó, predicó y anunció el Reino de Dios, para que todos fueran invitados a descubrir su propia predilección como hijos del Padre. El bautismo de Jesús lo acercó a todos los bautizados que han llegado a conocer Su amor a través del don de Dios del perdón y la fe. Oremos por aquellos adultos que se preparan para ingresar a la Iglesia a través del RICA, y por los padres que se preparan para el bautismo de niños; que conozcan la profundidad del amor de Dios por ellos y se regocijen al ser invitados a la familia del Padre.

Hermana Stephanie Gabriel Tracy, IHM
Hermanas, Siervas del Inmaculado Corazón de María

Julius Schnorr von Carolsfeld, *The Wedding Feast at Cana* (1819)

Las Bodas de Caná

Por aquellos en nuestra Diócesis que se preparan para el matrimonio; por la fidelidad en el matrimonio y la vida familiar y los Ministerios que apoyan a las familias.

"Había una boda en Caná de Galilea" (Jn 2:1). Nuestro Señor obra Su primer milagro público en una boda. A lo largo de la historia de la salvación, Dios habla de Su relación de alianza con Su pueblo como un matrimonio. Juan Bautista y Nuestro Señor mismo hablan de Jesús como el Esposo. El Apocalipsis habla del cielo como el banquete de bodas del Cordero. En este misterio, oramos por los llamados al matrimonio; por las madres, los padres, los hijos y la santidad de las familias. Pedimos que perdonemos como Él perdonó tan a menudo a Su amado pueblo, Israel. Recemos que al igual que Jesús, demos nuestra vida como una ofrenda total. Como en Caná, que Él, por intercesión de Su Madre, bendiga nuestra humilde ofrenda, haciéndola valiosa y de gran deleite para que sea derramada en abundancia, para que nos regocijemos juntos por siempre en la Fiesta de las Bodas del Cordero.

Hermana Mary Sheila Maksim, OP
Hermanas Dominicas de Santa Cecilia

James Tissot, *The Sermon of the Beatitudes* (1886–1894)

El Anuncio del Reino de Dios

Por los estudiantes y por todas las Instituciones y Ministerios de Educación y Comunicación ubicados dentro de nuestra Diócesis.

"Después de que Juan fue arrestado, Jesús vino a Galilea proclamando el Evangelio de Dios: 'Este es el tiempo del cumplimiento. El reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio'" (Mc 1:14-15). La predicación de Jesús sobre el Reino de Dios es un toque de trompeta que resuena a lo largo de toda la historia. La venida de Jesús eleva los corazones con esperanza. En Su misericordia Jesús perdona el pecado, desterrando la muerte y las tinieblas. Jóvenes y viejos, sencillos y sofisticados, sirviendo en el escenario mundial o de manera más escondida, cada uno está llamado a la conversión para que podamos ser uno con Dios para siempre. Oremos por los estudiantes y todos los que sirven en la educación y las áreas de comunicación, que vivan y proclamen el Evangelio con valentía. "Cuán hermosos son sobre los montes los pies de los mensajeros que traen la buena noticia, anunciando la salvación" (Is 52:7).

Hermana Kathryn James Hermes, FSP
Hijas de San Pablo

Raphael, *The Transfiguration* (1516–1520)

La Transfiguración

Por todos los que irán de retiro este año en la Diócesis y los Ministerios que los apoyan.

"Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo" (Mt 17:5). Jesús y Sus tres discípulos salen del pueblo y suben a un lugar tranquilo en el monte. Sin duda, Pedro, Santiago y Juan no tienen idea de lo que les espera. Quizás están hablando de lo que ha estado sucediendo en sus ministerios, cuando de repente, algo cambia. Jesús no es el mismo Jesús que ellos conocen, Él está transfigurado como el Cristo con Su Padre anunciándolo como Su Hijo amado. Nosotros también estamos llamados a ser transformados: a amar a los que nos molestan, a ser pacientes cuando queremos reaccionar, a escuchar y no interrumpir, a comprender a los que son diferentes a nosotros. En este misterio oremos por la gracia de escuchar a Jesús para que podamos llegar a ser más como Él, especialmente durante nuestros retiros y en nuestros ministerios.

Hermana Dolores Dean, OSB
Hermanas Benedictinas de Virginia

Juan de Juanes, *The Last Supper* (1560)

La Institución de la Eucaristía

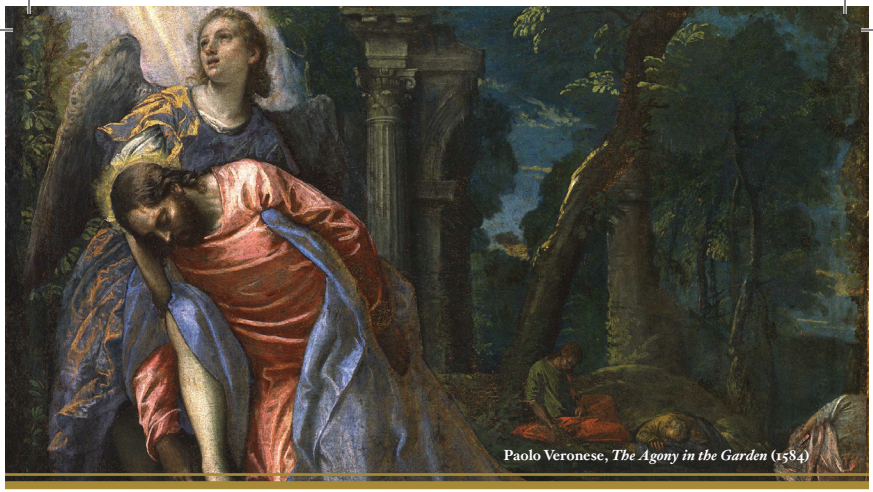
Por todos los Sacerdotes, Seminaristas y aquellos que disciernen el sacerdocio en nuestra Diócesis; por un aumento de la fe en la Verdadera Presencia.

"Luego tomó el pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: 'Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía'. Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: 'Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes'" (Lc 22:19-20). En la quinta decena de los Misterios Luminosos del Rosario, rezamos y damos gracias por la institución de la Santísima Eucaristía: fuente y cumbre de nuestra Fe. Oramos por el sacerdocio ministerial y por aquellos hombres que contemplan esta vocación; que a cada uno se le concedan las gracias para vivir y testimoniar el amor, la integridad y la dedicación de Jesús.

Hermana Judith Gebelein, FSE
Hermanas Franciscanas de la Eucaristía

Los Misterios Dolorosos

Los cinco Misterios Dolorosos se rezan tradicionalmente los martes y viernes y durante el tiempo de Cuaresma, los domingos.



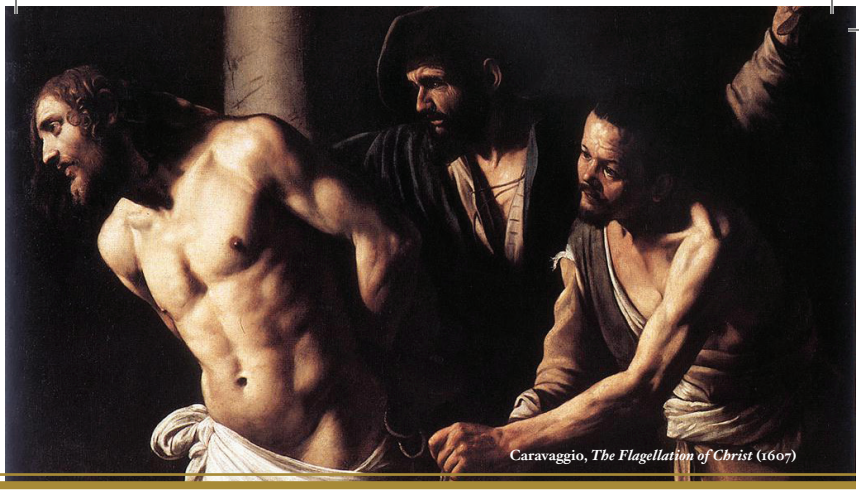
Paolo Veronese, *The Agony in the Garden* (1584)

La oración en el huerto

Por aquellos en la Diócesis que experimentan tentación y por una renovada devoción al Sacramento de la Reconciliación.

"Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: 'Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya'. En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo" (Lc 22:41-42,44). Jesús sufrió por amor a nosotros, y en Su agonía nos mostró que la oración vence la tentación. Dios es amor, y podemos orar a nuestro Padre Celestial para que permanezca en nosotros y seamos fortalecidos por Su amor en las pruebas de nuestra vida. Jesús, creo en tu amor por mí y deseo amarte guardando Tus mandamientos. Ayúdame a orar en la tentación, y a buscar Tu perdón en el Sacramento de la Reconciliación y así tener la fortaleza para no pecar más.

Las Monjas Clarisas
Monasterio María, Madre de la Iglesia



Caravaggio, *The Flagellation of Christ* (1607)

La flagelación

Por aquellos en la Diócesis que se someten a cirugía o algún tratamiento y por todos los Ministerios e Instituciones de salud ubicados en nuestra Diócesis.

"Entonces Pilato... les soltó a Barrabás y, después de haber azotado a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran" (Mc 15:15). Después de una noche de insomnio y varios juicios simulados, Jesús escucha la sentencia de muerte dada por Pilato y es llevado para ser azotado. Jesús soportó el dolor atroz sin consuelo ni alivio; no había manera de escapar. "Por sus heridas fuimos sanados" (Is 53:5). Las personas que se someten a cirugías o tratamientos médicos a largo plazo a menudo sufren mucho, a veces solos y sin mucho alivio. Viven con la esperanza de que su dolor conduzca a la sanación. Quienes los acompañan en estas situaciones pueden traer alivio en medio de una circunstancia ineludible. Que nuestras oraciones den a los enfermos la fuerza y la esperanza para resistir, y que todos los trabajadores de la salud sean canales de misericordia, compasión y esperanza.

Hermana Stephanie Gabriel Tracy, IHM
Hermanas, Siervas del Inmaculado Corazón de María

Anthony van Dyck, *The Crowning with Thorns* (1618–1620)

La coronación de espinas

Por aquellos en la Diócesis que sufren discriminación, persecución o abuso y por los Ministerios que los apoyan.

"Tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, y una caña en su mano derecha. Y arrodillándose delante de él, se burlaban de él, diciendo: '¡Salve, rey de los judíos!' (Mt 27:29). A Jesús le escupieron, ridiculizaron y azotaron, pero esto no fue suficiente para Sus atormentadores. Llevaron su crueldad a un nivel insoportable, colocando una corona de largas y afiladas espinas sobre la cabeza de Jesús. Jesús aceptó en silencio esta agonía por nosotros. Muchos de nosotros experimentamos nuestra propia corona de espinas: nuestra dignidad se hace añicos, nuestro coraje falla, nuestra voluntad se desmorona, nuestros pensamientos nos traen temor, todo el bien que queremos hacer se ve disminuido. Mientras llevamos puesta nuestra corona de espinas, miramos a Jesús y pedimos fortaleza y perseverancia para todos los que sufren discriminación, persecución o abuso, y por todos los que trabajan para apoyarlos y aliviar su dolor.

Hermana Dolores Dean, OSB
Hermanas Benedictinas de Virginia

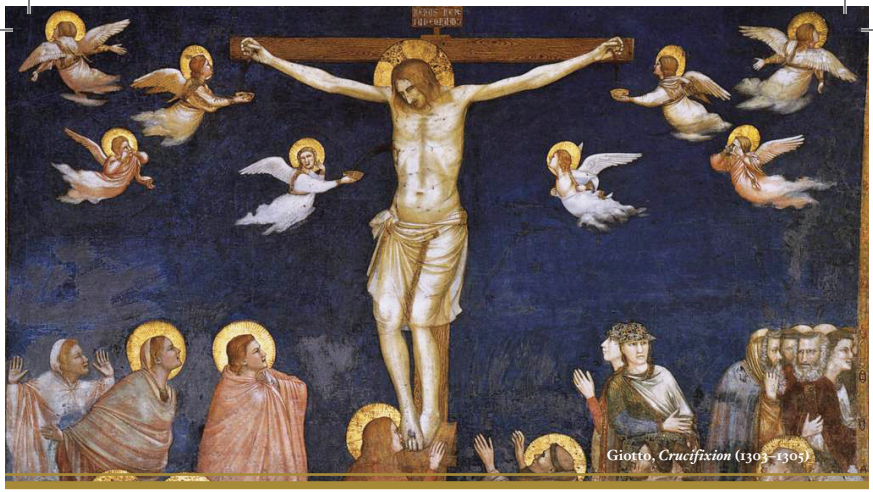
Raphael, *Christ Falling on the Way to Calvary* (1515–1516)

Jesús con la cruz a cuestas

Por los miembros de nuestra Diócesis que sirven en las fuerzas armadas y por aquellos que ocupan cargos públicos en nuestra Diócesis.

"Junto a la cruz de Jesús estaba su madre" (Jn 19:25). Después de que Pilato condenó a Jesús, la tormenta de confusión y agonía que rodeaba a Jesús debe haber aumentado a una intensidad asombrosa. Ahora tenía que hacer Su camino final al Gólgota, solo y sin la compasión de quienes lo rodeaban. Hasta que, según cuenta la tradición, se encontró con Su madre. La mirada de ella sin duda debe haberle dado la fuerza para poder continuar. En nuestro propio tiempo, nuestro personal militar y sus familias a menudo están separados por la distancia y por la pesada carga del deber. Los que ocupan cargos públicos cargan cruces que muy pocos pueden entender verdaderamente. Que la presencia fiel y orante de María los acompañe a ellos y a nosotros, mientras llevamos las cruces de nuestras vidas. Que ella nos ayude con la misma valentía y confianza que ofreció a su Hijo.

Hermana Stephanie Gabriel Tracy, IHM
Hermanas, Siervas del Inmaculado Corazón de María



Giotto, *Crucifixion* (1303–1305)

La crucifixión y muerte de Jesús

Por los que están al borde de la muerte en nuestra Diócesis, por los Ministerios que los apoyan, y por el fortalecimiento de la fe en sus familias.

"Aquí tienes a tu hijo... aquí tienes a tu madre" (Jn 19:26-27). Cuántas veces invocamos a Nuestra Señora, pidiéndole que guarde nuestro corazón y guíe nuestros pasos todos los días de nuestra vida. "Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte". El rosario se convierte así en un gesto continuo hacia el final de nuestro camino: a través de este valle de lágrimas, la sombra de la muerte, y hasta las puertas de la vida eterna. María nos recuerda que no somos los primeros en hacer este camino ni soportamos el dolor solos. Jesús comparte nuestros sufrimientos, incluso hasta la muerte, y ella lo acompaña en cada paso del camino. Oh María, tu corazón conoció un dolor penetrante, pero también una confianza inquebrantable. Oremos por nuestros hermanos y hermanas que se acercan a la hora de la muerte, y por todos los que caminan y velan a su lado. Sé para ellos una madre; condúcelos al descanso de Jesús.

Monjas dominicanas
Monasterio de Santo Domingo

Los Misterios Gloriosos

Los cinco Misterios Gloriosos se rezan tradicionalmente los miércoles y, fuera de los tiempos de Adviento y Cuaresma, los domingos.

Fra Angelico, *Touch Me Not* (1442)

La Resurrección

Por un renovado espíritu de alegría y evangelización en nuestra Diócesis.

"María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro" (Jn 20:11). Después del impacto de la crucifixión, el consuelo que le queda a María Magdalena parece cruelmente robado cuando encuentra la tumba vacía. Ella alerta a los apóstoles; después de que se van, ella permanece. Su corazón está cansado y completamente roto. Sin saber dónde está Él, ella no tiene adónde ir. Su mundo se pone patas arriba cuando Jesús mismo se le aparece, vivo, y la llama por su nombre, "María". Ella clama a Él, se aferra a Él y es enviada por Él para ser Su testigo. Su corazón estalla en una llama de alegría y fervor mientras corre a decirle a los demás: "¡He visto al Señor!" En este misterio, oremos por un renovado espíritu de alegría en nuestra diócesis, para que también nosotros seamos testigos de la buena noticia de que Jesús está vivo.

Hermana Mary Sheila Maksim, OP
Hermanas Dominicas de Santa Cecilia

Pacino di Bonaguida, *The Ascension of Christ* (detail) from the Laudario of Sant'Agnese (1340)

La Ascensión

Por aquellos en nuestra Diócesis que buscan el sentido de la vida o fe, y por el regreso de aquellos que se han apartado.

"Después Jesús los llevó hasta las proximidades de Betania y, elevando sus manos, los bendijo. Mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo" (Lc 24:50-51). Jesús ascendió ante los ojos de los apóstoles. Ahora está sentado a la diestra de Dios, donde constantemente intercede por nosotros. Después de la Ascensión, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, y estaban en el templo alabando constantemente a Dios. Jesús fue llevado al Cielo ante sus ojos, pero los apóstoles estaban llenos de fe y gozo. Ellos confiaron en las palabras del ángel que Jesús regresaría. Jesús, en ti confío y en Tu intercesión por mí en cada momento de mi vida. Ayúdame a tener la fe y el gozo de los apóstoles y a alabarte constantemente.

Las Monjas Clarisas
Monasterio María, Madre de la Iglesia

Pacino di Bonaguida, *The Descent of the Holy Spirit* (detail) from the Laudario of Sant'Agnese (1340)

La venida del Espíritu Santo

Por las comunidades que hablan diferentes idiomas en nuestra Diócesis y los Ministerios que les sirven.

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De pronto, vino del cielo un ruido, semejante a una fuerte ráfaga de viento, que resonó en toda la casa donde se encontraban" (Hechos 2:1-2). Los discípulos eran una comunidad angustiada, sufriente, asustada, pero unida. La confianza compartida y el amor por una persona es lo que unió a esta comunidad diversa. Jesús les dio la esperanza que anhelaban. El mundo se los trató de quitar y nuestra Santísima Madre y los apóstoles se encontraron en medio de una tormenta. Sin embargo, esta fue una tormenta que los revivió y renovó, dándoles coraje y fuerza. El Espíritu Santo descendió sobre una comunidad atribulada y preocupada, dándole vida y alegría. En este misterio, oremos por las comunidades de nuestra diócesis que hablan diferentes idiomas y los ministerios que les sirven.

Hermana María González, PSSJ
Hermanas Pobres de San José

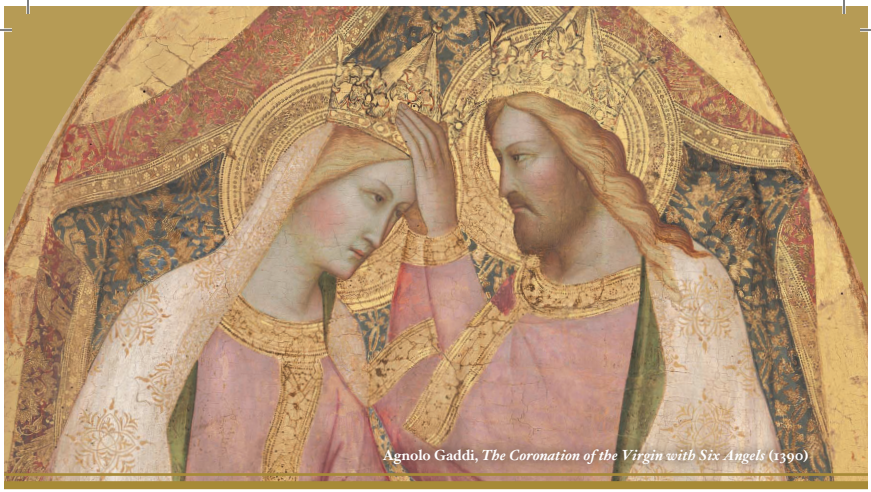
Fra Angelico, *The Death and the Assumption of the Virgin* (1432)

La Asunción

Por los proyectos de construcción y todas las necesidades temporales de la Diócesis, para quienes las supervisan y proveen por ellas.

"Habla mi amado, y me dice: '¡Levántate, amada mía, y ven, hermosa mía! Porque ya pasó el invierno, cesaron y se fueron las lluvias'" (Cnt 2:10-11). La Asunción es un misterio de cumplimiento. María vivió toda su vida en espíritu de fe y confianza, dolor y acogida, esperanza y asombro. Lo más probable es que sus últimos días los haya vivido en silencio y en oración hasta que se entregó a los brazos de su Dios. Como María, vivimos nuestras vocaciones elegidas con la mayor fidelidad posible, respondiendo a lo largo de nuestra vida con amor a Dios quien es Amor infinito. Damos a Dios todos nuestros esfuerzos sin importar si tienen éxito, confiando en que Dios puede usar nuestros ofrecimientos. Oremos para que Dios bendiga nuestros proyectos de construcción y todos los que supervisan y proveen por las necesidades temporales de nuestra diócesis.

Hermana Dolores Dean, OSB
Hermanas Benedictinas de Virginia



Agnolo Gaddi, *The Coronation of the Virgin with Six Angels* (1390)

La coronación de la Virgen

Por un amor renovado por la Liturgia y por todos los Ministros Litúrgicos y Músicos de nuestra Diócesis.

"Mi alma proclama la grandeza del Señor; mi espíritu se alegra en Dios mi salvador" (Lc 1:46-47). Cuando estamos sumergidos en una experiencia de deleite o verdadera alegría, tendemos a estallar en canto. Lo mismo sucedió con María. Su canto, el Magnificat, era una expresión exterior de su alegría interior. Después de su Asunción, María fue coronada Reina del cielo y de la tierra, y por tanto, su canto de alegría no sólo se repite en la tierra sino que también resuena en el cielo. Mientras contemplamos el deleite y la alegría que impregna el canto de alabanza sin fin en el cielo, oremos por un amor renovado por la liturgia. También oramos por todos los ministros litúrgicos y músicos de nuestra diócesis. Que nuestra celebración de la Sagrada Liturgia exprese la alegría de la redención que nos ha venido de Dios, nuestro Salvador.

Hermana Ann Dominic Mahowald, OP
Hermanas Dominicas de Santa Cecilia

Realizado en conmemoración del

50 JUBILEO *de la*

DIÓCESIS DE ARLINGTON

JUBILEE.ARLINGTONDIOCESE.ORG

CATHOLIC DIOCESE OF ARLINGTON

Fuentes:

Imagen de portada: Simone Cantarini, Nuestra Señora del Rosario con el Niño (siglo XVII). Los textos de las Escrituras en este documento se tomaron de la New American Bible, edición revisada © 2010, 1991, 1986, 1970 Confraternidad de la Doctrina Cristiana, Washington, D.C. y se utilizan con el permiso del propietario de los derechos de autor. Reservados todos los derechos. Ninguna parte de la Nueva Biblia Americana puede reproducirse de ninguna forma sin el permiso por escrito del propietario de los derechos de autor. Cómo rezar el rosario por el Consejo de obispos católicos de los Estados Unidos, www.usccb.org/how-to-pray-the-rosary